

Resumen de prensa

Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

La ya larga crisis financiera y económica que sufre el mundo está resultando, en muchas de sus fases, de difícil seguimiento, por lo que se hace necesario acudir, no sólo a las mejores fuentes de información, sin que basten, frecuentemente, los extractos de prensa que aparecen regularmente en estas páginas, sino versiones *in extenso* de, por lo menos, algunos de los textos seleccionados.

Valga esta explicación para justificar la transcripción a continuación, y bajo el epígrafe de *Comentario de actualidad*, de dos artículos, el primero de Lesley Wroughton y el segundo de Mark Lander, ambos aparecidos el 13 de noviembre en *The International Herald Tribune*, y con seguridad, también en la misma fecha, en *The New York Times*:

Tras la reunión de los líderes mundiales, cuyo objetivo era apuntalar el sistema financiero mundial, uno de los arquitectos originales del mismo ha dicho que el sistema, establecido 64 años atrás, no es el problema.

Jacques Polak, el último superviviente conocido de los delegados que asistieron a los debates de Bretton Woods, en 1944, afirma que es la inadecuada supervisión de los bancos —no el mismo sistema financiero— la causa de la crisis crediticia global.

«La tarea, ahora, no es construir un sistema completamente nuevo, lo cual es políticamente atractivo, pero no es esto lo que recomiendan los médicos», dice Polak, a sus 94 años, que fue a Bretton Woods formando parte de la delegación de Holanda.

Entre los veinte líderes que se reunieron en Washington figuraba el primer ministro británico, Gordon Brown, que, junto a otros líderes europeos, desea llegar a un

acuerdo que suponga una reforma del sistema establecido en Bretton Woods. Por su parte, Estados Unidos, en plena transición presidencial, se ha mostrado reticente ante esta idea.

Polak reconoce que los problemas con los que se enfrentan los líderes hoy son muy diferentes de los de 1944, cuando el objetivo era la creación de un nuevo sistema después de la Segunda Guerra Mundial.

Bretton Woods quiso evitar una repetición de la Gran Depresión de los años 1930, creando el Banco Mundial para reconstruir Europa, y el Fondo Monetario Internacional para supervisar un sistema económico basado en tipos de cambios fijos.

Las reuniones de Bretton Woods duraron tres semanas y tuvieron lugar un año antes de que terminara la guerra. En ellas participaron 44 países, en un momento en que el comercio exterior y la cooperación financiera habían cesado casi por completo.

Según Polak, la crisis de hoy requeriría alcanzar un consenso sobre regulaciones a escala mundial y supervisión de los mercados financieros, por una parte y, por otra, debería darse a las economías emergentes un mayor papel en el FMI y Banco Mundial.

La actual conferencia debería distribuir el trabajo sobre esos controles, tan importantes, dice también Polak, hoy residente en Washington. El otro papel es definir el que debe darse a China, Rusia e India.

Polak recuerda perfectamente hasta qué punto los 700 delegados que se reunieron en 1944 en el lujoso hotel

Mount Washington, en New Hampshire, fueron conscientes de la importancia del momento.

«Existió la convicción entre todos nosotros que queríamos crear un nuevo proceso, y todas las delegaciones estaban dispuestas a hacer sacrificios y compromisos en relación con las propuestas que se iban presentando, y esto porque todo el mundo estaba convencido de que debía crearse un nuevo sistema. En pocas palabras: «no se podía fracasar» y así lo entendieron todas las delegaciones».

Hay alguna similitud entre la situación en 1944 y la de hoy, ha dicho el historiador del FMI James Boughton, quien ha hecho observar que reunir veinte líderes mundiales en pocos días significa que la crisis se ha tomado muy en serio.

«Como ocurrió en Bretton Woods, el hecho de que todos los participantes conocían y conocen las consecuencias graves que podían resultar de un fracaso crea una voluntad política susceptible de conducir a importantes acuerdos. Estamos ante una gran oportunidad, que se debe aprovechar para introducir grandes cambios».

El sistema de Bretton Woods, basado, como se dijo, en unos tipos de cambio fijos y en la creación de reservas en oro y dólares de EE.UU., se vino abajo cuando los países industrializados adoptan el sistema de divisas flotantes. A partir de ese momento creció la influencia de los mercados de capitales.

Polak, un veterano economista del FMI, ha insistido en su punto de vista sobre las economías emergentes, que deberían disponer de más poder de voto en el consejo de 24 miembros. Los países de la zona euro deberían consolidar sus ocho votos en uno solo, dando lugar a que se incorporaran nuevos miembros.

Según Polak, «la actitud general de la actual administración norteamericana fue creer que estas cosas se resolverían por sí mismas, razón por la cual el gobierno debería mantenerse al margen, cosa que resultó fatal. Estados Unidos fue uno de los pocos países que no quiso una evaluación (*appraisal*) de su sistema bancario».

El Fondo Monetario Internacional no está libre de culpa, por no escuchar todo el asesoramiento que ha obtenido, dice Polak, que sigue yendo a su oficina de la institución cuatro días a la semana.

Se le espera en el Fondo el jueves y el viernes, con ocasión de la asamblea anual del FMI, para homenajearle por su contribución a la investigación económica. Sus aportaciones incluyen el Polak Model, que explica la balanza

de pagos de un país en términos monetarios y que contribuyó a la definición de los préstamos del FMI durante más de diez décadas.

En cualquier caso, Polak no espera de la pasada reunión de Washington un interés especial por conocer la perspectiva histórica de la actual crisis financiera.

Mark Landler, en su artículo, (*Challenges rather than solutions, at summit. Thorny questions are left for Obama after G-20 talks*) se expresaba en los siguientes términos:

«Los líderes del Grupo de 20 países regresaron a sus casas el domingo, para proseguir su labor dirigida a la recuperación de sus economías, dejando sin definir la espinosa cuestión de la reforma del sistema financiero de la que deberá hacerse cargo el presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama.

Si bien el grupo ofreció el sábado una imagen de fortaleza y unidad, dejó para más adelante cualquier decisión importante.

En cualquier caso, el grupo estableció la fecha de su próxima reunión: el próximo 30 de abril, tres meses después de que Obama haya tomado posesión de su cargo.

La reacción en el mundo después de la reunión varió entre prudentemente dubitativa y discretamente optimista. El periódico francés *Le Monde* sugirió el domingo que los líderes mundiales habían formulado una «declaración de principios», dejando el trabajo difícil para sus ministros de Hacienda.

Para el *Toronto Star*, lo más importante de la reunión fue la decisión de volverse a reunir, «lo que indicaba que el mundo dispone ya de un nuevo órgano: el que habrá de cuidar el buen orden de la economía capitalista internacional».

El primer ministro británico, Gordon Brown, cuyo país presidirá la próxima reunión de los veinte, ha distribuido ya una hoja de ruta, hacia la recuperación, una recuperación que reduciría las miserias de millones de seres de todo el mundo.

«Las acciones que adoptemos —dijo Brown después de la reunión— han de servir, después de que hayamos asegurado el valor de los ahorros, para que la gente esté en condiciones de conservar sus empleos y no deba preocuparse por la seguridad de sus viviendas. Estos son tiempos extraordinarios que requieren medidas extraordinarias».

Algunas dudas permanecen. El mecanismo que haga posible una mayor y más coordinada regulación del sistema bancario ha consumido a las autoridades monetarias durante muchos años, y su mejora no resultará fácil. Dicho esto, lo cierto es que la mayoría de los participantes

en la reunión de Washington dejó constancia de que ésta constituyó un primer paso importante hacia una mayor y más amplia coordinación y armonización de los *standards*. [...]
